



“Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres en la tierra”

(Lucas 2:14).

La Navidad es un momento feliz porque es la fiesta en la que Dios se hace hombre. Dios envió a su Hijo Jesús para salvar al mundo, no para condenarlo. Tenemos una gran esperanza en Jesús, quien siempre nos acepta tal como somos, sin importar cuán miserables hayamos sido ayer. Hoy es importante para Él y para nosotros, porque es el día en que decidimos cómo queremos o debemos vivir. Dios desea comunicarnos su amor y misericordia a través de su Hijo Jesús. Su amor y misericordia son peculiares porque su amor es incondicional y su misericordia infinita. Estos nunca cesan; siempre continúan. La conmemoración del nacimiento de Jesús es un llamado a abrazar este amor incondicional y la misericordia infinita de Cristo.

En este año, al celebrar su nacimiento, recordemos que Él quiere venir a nosotros y entrar en nuestra vida. Sin embargo, enfrenta un problema, ya que cada uno de nosotros necesita abrir la puerta de nuestro corazón. Esta puerta está cerrada desde dentro, y a menos que la abramos, Él no podrá entrar. Recibámoslo con gran entusiasmo y alegría, y experimentemos la paz en nuestras vidas, familias y comunidades, porque Él es el Príncipe de la Paz y solo Él puede darnos la paz que nunca perece.

De parte de toda nuestra comunidad religiosa.

Les deseamos a todos una muy feliz Navidad.

P. Jose Richard, scj

Párraco y Rector